

**¿Dónde están los héroes?** Un chofer que llevaba chicos en la ruta sale del coche al advertir el choque inminente contra un tren. Un edificio se derrumba por culpa de una obra vecina, y el constructor responsable del desastre no aparece. Los hechos de la realidad se superponen, a veces resultan inexplicables, pero dan que hablar. ¿Hay cobardía en ambos casos? ¿Por qué algunos enfrentan el peligro y son héroes accidentales, y otros lo esquivan y huyen? ¿Qué impulsa a los actos humanos que juzgamos como cobardes? Aquí, el debate.

textos PAULA BISTAGNINO fotos ARCHIVO ATLANTIDA

# COBARDIA S.R.L.

“*Se tipo es un cobarde!*”, dijimos todos al unísono cuando supimos que el chofer del micro que fue arrollado por un tren en San Luis –con el saldo de 6 niñas y 2 adultos muertos– se bajó al ver que iba a ser embestido, sin pensar en los pasajeros que llevaba atrás. El adjetivo también le cuadró al responsable de la obra lindera al edificio derrumbado en Montserrat, que prefirió esconderse para dedicarse a armar una estrategia de defensa con su abogado antes de dar la cara. El mismo adjetivo mereció Omar Chabán cuando se supo que salió corriendo de *Cromañón* mientras muchas de las víctimas que lograron salir del incendio volvían a ingresar al local para ayudar a otros. Y no solemos encontrar una definición mejor para los tristemente repetidos casos de accidentes de tránsito en los que los responsables huyen sin asistir a sus víctimas: Sebastián Cabello, María Victoria Mon y Jorge *La Hiena* Barrios, sólo por citar algunos de los casos más resonantes.

De la misma manera, se podría hacer una lista de personas que actúan de la manera contraria, con valentía y heroísmo: los arriba mencionados jóvenes de *Cromañón* que regresaban al boliche para salvar a otros, los bomberos del 11/S de Nueva York, o el primer rescataista chileno en bajar en la cápsula que sacó a los 33 mineros del fondo de la tierra.

Pero, ¿por qué algunas personas actúan como héroes y otros como cobardes? El debate se armó espontáneamente en la redacción de *Para Ti*, y para enriquecerlo decidimos abordarlo con especialistas para intentar desentrañar

qué hay detrás de esta palabra y también para reflexionar sobre nuestros propios actos.

**PENSAR CON LAS PIERNAS...** En *Ética a Nicómaco*, Aristóteles planteaba que “*el cobarde, el temerario y el valiente están en relación con las mismas cosas, pero se comportan de diferentes maneras frente a ellas. Pues los dos primeros pecan por exceso o por defecto, mientras que el tercero mantiene el término medio y como es debido (...). Temerario es el que no teme ni lo que debería temer, ni cuándo ni cómo. Cobarde, por el contrario, es aquél que teme lo que no debería, cuando no debería y como no debería*”. El diccionario de la Real Academia Española, define al cobarde como “*Aquella persona que carece de espíritu o valor*”. Y en términos no académicos, aunque quizá la mejor definición –o la más precisa y gráfica– es la del popular escritor estadounidense Ambrose Bierce: “*Dícese del que en una emergencia peligrosa piensa con las piernas*”.

Como sea, llamar cobarde a alguien es descalificarlo. “*Cobarde es un término siempre peyorativo y se le dice a quien no enfrenta las responsabilidades que debería asumir en su vida* –explica la psicoanalista Evangelina Grapsas, directora de Psicólogos y Psiquiatras de Buenos Aires–. *En cambio, se admira, a quién sí lo hace; es decir, a quien asume sus responsabilidades y enfrenta los problemas*”. Para Roxana Kreimer, licenciada en filosofía y exinvestigadora del CONICET, el coraje es la virtud más admirada universalmente y la que impone más respeto. Y así lo explica: “*Porque supone asumir riesgos*

*sin motivaciones egoístas, con desinterés y desapego. Pero no llamamos valiente al que domina cualquier tipo de miedo, como por ejemplo el miedo a los gatos, sino a las cosas que la mayor parte de las personas temen o a las que a la mayoría causan displacer*”, explica la especialista, autora del libro *Artes del buen vivir*.

**¿COBARDES O INMORALES?** No hay consenso sobre si determinada actitud es de cobardía o si se trata de desidia, maldad e indiferencia ante el dolor ajeno, aún cuando ese dolor haya sido provocado por la propia persona en cuestión. “*Hay que diferenciar, porque a veces hay un tema de cobardía y a veces de inmoralidad* –advierte Omar López Mato, médico y escritor, quien analiza el tema desde un punto de vista biológico–. *Una cosa es el tipo que, ante la inminencia de la muerte, sólo actúa para salvarse él y otra es el que no asume una responsabilidad y se esconde o huye. En todos nosotros hay una convivencia y una competencia entre dos estructuras: el egoísmo y el altruismo. Tenemos una serie de códigos establecidos, casi genéticamente, que hacen que yo, como ser que está tratando de sobrevivir en un medio, actúe apuntando a que mis genes se eternicen. Es un instinto vital que tenemos todos individualmente, pero como vivimos en sociedad, también lo tenemos como conjunto. Esa es una ambivalencia constante*”. Para López Mato, el resultado está condicionado biológicamente. “*Uno siempre va a tratar de salvar a sus genes, a veces los personales y a veces los del conjunto* –explica–. *Es la teoría darwiniana de la supervivencia del más*

*apto, que no es el mejor sino el que mejor se adapta y sobrevive. Y el cobarde, en un punto, es el que mejor se adapta y, por lo tanto, sobrevive. Hay momentos en los que conviene enfrentar y otras en los que conviene huir*”.

El psicoanalista Hugo Pisanelli, presidente de Psicólogos y Psiquiatras de Buenos Aires, agrega: “*A veces se entiende mal lo que es ser valiente o cobarde e, incluso, se usan estos términos para discutir acciones o actitudes que son patológicas. Por ejemplo, cuando se debate si una persona que se suicida es valiente o es cobarde. Ni una ni la otra: eso es una patología. Somos una huella digital y, por lo tanto, todos reaccionamos distinto frente a situaciones parecidas. Incluso, una misma persona puede tener reacciones distintas frente a una situación similar en diferentes momentos. No hay que confundir un impulso o una reacción con un acto. Con esto no quiero justificar ni dejar de justificar a nadie porque el abandono de una persona, por ejemplo, es como mínimo un delito. Pero tomo como ejemplo el máximo caso de valentía que se suele dar, el del capitán que se hunde con su barco. Ahí no hay dignidad o épica, sino, desde el psicoanálisis, un sujeto con una estructura psíquica determinada*”.

**EL PRECIO DEL DEBER.** Sin llegar a los casos en los que un acto de cobardía constituye un delito y, por lo tanto, habrá una condena legal sobre esa persona, como puede ser el del constructor del edificio de Montserrat o alguien que incurre en el abandono de persona, los especialistas dicen que siempre el acto co-



**El León Cobarde.** Un personaje de la literatura universal, símbolo de la cobardía, que acompañó a Dorothy en su camino para pedirle al Mago de Oz lo que le faltaba: valor.



**Dos hechos, un debate.** El accidente en San Luis y el derrumbe del edificio en el barrio porteño de Montserrat generaron en nuestra redacción un debate sobre cobardía, responsabilidad, instinto de supervivencia y ética.

barde tiene un costo. “Un acto cobarde no es nunca un acto sin costo y, en el mejor de los casos, genera culpa. No es lo mismo la cobardía en relación con un acto individual y personal, que cuando este acto trasciende a lo social y tiene consecuencias en lo público, porque en este caso el costo es mayor”, señala la licenciada Grapsas, quien acerca un análisis sobre los hechos de las últimas noticias. “Hay que diferenciar entre la decisión en la que está en juego la vida y la que no. Cuando de lo que se trata es de salvar la vida, en algunos casos se evalúa como menos costoso soportar dicha culpa, ya que la otra opción podría haber sido perderlo todo. De todas maneras, cuando esa decisión tiene como consecuencia que otros pierdan, más allá del costo legal que eso tiene y que resolverá la Justicia, habrá un costo personal para el responsable. Siempre. Salvo que nos encontremos allí frente a una estructura perversa en la que la culpa siempre está en el otro”.

Y, para ir terminando, nos preguntamos: ¿por qué alguien es cobarde o valiente? “Las respuestas motoras del miedo están orientadas hacia el afrontamiento de la situación que nos intranquiliza. Tienen el objetivo de mitigar la inquietud y obtener un mayor bienestar, pero no todos reaccionamos ni actuamos del mismo modo ante un peligro

—detalla la psicóloga Alicia López Blanco, autora de *La salud emocional*—. Nuestras estrategias defensivas primarias podrían agruparse en cuatro categorías: ataque o lucha, retirarse o huir, quedar inmóvil, o desviar el ataque del otro. Traducidas a la vida moderna serían las de resolver un problema, evitarlo, quedar paralizado o reformularlo buscando soluciones alternativas. Entre las conductas de evitación se encuentran las de no confrontar, y tal es el caso de la cobardía. Detrás de este comportamiento puede esconderse un sentimiento de falta de confianza en las propias capacidades para afrontar aquello que se evalúa como amenazante. Puede que se trate de un peligro que realmente nos supere pero, en muchas oportunidades, la sensación está sostenida por una baja autoestima. Esta puede estar basada en experiencias anteriores desfavorables, una falta de desarrollo de la capacidad de afrontamiento, o no haber tenido la oportunidad de entrenarla”. Y Grapsas agrega: “La cobardía es un artilugio o engaño que usa un sujeto para evitar confrontarse con la pérdida. Pero es una huida en la que por no perder, algo se pierde de todos modos. La relación de cada persona con el miedo a perder es estructural y está en relación a su capacidad de frustración. Esto dependerá de la formación que cada persona haya tenido al respecto, los límites que tuvo, lo que le enseñaron, cómo fue su ingreso a la cultura, etc. Y por ser algo del orden de la estructura tenderá a repetirse: alguien que ha venido esquivando la responsabilidad de las cosas que produce, tiende a creer que podrá hacerlo siempre. Y entonces lo intentará una y otra vez”.

López Mato coincide en que tanto la valentía como la cobardía son cosas que se aprenden y se educan: “Es algo que se forma. Uno siempre es uno y las circunstancias. Es decir, el medio en el que nos criamos y educamos condiciona nuestras conductas posteriores. También influyen la moralidad y los valores que cada sociedad propicia. Pero al final, no deja de ser una cuestión universal, del ser humano. Porque hay héroes y cobardes en todos lados. Todos somos cobardes, porque el miedo es necesario para sobrevivir. Lo que hay que hacer es manejarlo y superarlo. En circunstancias extremas, en general reaccionamos con lo más primitivo de nuestro cerebro, haciendo primar el instinto de conservación. El miedo se supera con las partes superiores del cerebro, las más elaboradas, que tienen que ver con el altruismo”. En el mismo sentido, la doctora Kreimer concluye que el coraje no implica la ausencia de miedo, sino la capacidad de dominarlo mediante la voluntad, una voluntad razonable que impera sobre los instintos y las pasiones. Y aporta un dato para la reflexión y el debate: “Voltaire encontró sospechosa la universalidad de una virtud —la valentía— que comparten los bribones, los estúpidos y las personas de bien. El fundamentalista es valiente y no por eso es admirable. En tanto, Aristóteles, siempre crítico de la visión mítica del amor, encuentra que tampoco son valientes el enamorado o el iracundo, porque si se les arranca la pasión por la que están dominados, dejan de ser valientes y la persona valiente es la que habitualmente está dispuesta a serlo”. □



“Siempre que hay peligro mi corazón late aprisa (...). Quizás, si no tuviera corazón, no sería un cobarde.”

LYMAN FRANK BAUM, del Capítulo IV del clásico *El maravilloso Mago de Oz*.